

Reseñas

LEAL, Claudia y RESTREPO, Eduardo, *Unos bosques sembrados de aserríos. Historia de la extracción maderera en el Pacífico colombiano, Medellín, Colciencias – ICANH, Colección Clío, Convenio Universidad de Antioquia - Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2003, 165 pp. (con referencias citadas, un glosario, 3 tablas, 6 figuras o mapas, fotografías).*

Oscar Almario G.✉

Este libro se inscribe dentro de una línea de investigación relativamente reciente en los estudios sociales del país, pero cuyo futuro es promisorio: la historia de la economía extractiva y su incidencia en la configuración del territorio colombiano y sus regiones. Centrados inicialmente en la experiencia de la Amazonia¹, posteriormente estos estudios descubrieron su potencial epistemológico con relación a un proyecto mayor en gestación, una “historia ambiental” del país, según la expresión de uno de sus investigadores², así como en la posibilidad de establecer comparaciones entre varios casos regionales³. Dicho futuro promisorio parece confirmarse con los avances de investigación sobre el Pacífico, otro de los grandes biomas que le dan diversidad a Colombia⁴ y puntualmente con el estudio que aquí reseñamos.

En efecto, el libro de Leal y Restrepo aborda, en forma novedosa y con rigor, la historia de la extracción maderera ocurrida en el Pacífico colombiano a lo largo del siglo XX,

✉ Profesor asociado, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

1 DOMINGUEZ, Camilo, *Amazonia colombiana: visión general*, Bogotá, Banco Popular, 1985; DOMINGUEZ, Camilo y GOMEZ, Augusto, *La Economía Extractiva en la Amazonia Colombiana, 1850-1930*, Bogotá, Tropenbos - Corporación Araracuara, 1990; ZARATE, Carlos, *Extracción de quina: la configuración del espacio andino amazónico a fines del siglo XIX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

2 PALACIO, Germán (ed.), *La naturaleza en disputa: ensayos de historia ambiental en Colombia, 1850-1995*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia - Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001.

3 PALACIO, Germán, *Civilizando la tierra caliente, la supervivencia de los bosques amazónicos, 1850-1930*, Bogotá, ASCUN, 2004.

4 DEL VALLE, Ignacio, y RESTREPO, Eduardo (eds.), *Renacientes del guandal*, Bogotá, Proyecto Biopacífico - Universidad Nacional, 1996.

como pieza clave para entender la configuración de esta vasta y heterogénea región y sus complejas relaciones con el país y el mercado mundial. Con acierto, su análisis concibe esta historia como parte de un proceso mucho más dilatado en el tiempo, o lo que es lo mismo, como la fase contemporánea de un proceso de larga duración que ha mantenido vigente la economía extractiva durante varios siglos en el Pacífico colombiano. Este trabajo, al tiempo que hace un aporte puntual a la reconstrucción y comprensión de ese proceso, invita a que otros investigadores realicen los suyos desde esa perspectiva.

Precisamente, el capítulo primero del libro se ocupa de ilustrar los componentes centrales de esa historia, al establecer el marco contextual (procesual e histórico-social) y al definir los conceptos (con base en la geografía cultural y la antropología económica), que permiten comprender los sucesivos ciclos, productivos y depresivos, del modelo extractivo persistente en la región: el del oro en la colonia, el de la tagua y el caucho entre finales del siglo XIX y principios del XX, de nuevo del oro en las primeras décadas del XX y, finalmente, el de la madera a lo largo del siglo pasado, como los más importantes. Los autores no desconocen que también se dieron otros ciclos de extracción de los recursos renovables y no renovables -como el de las tortugas, el del manatí, el de la corteza de mangle y el de los cogollos del naidí-, pero muestran que, no obstante su relativa importancia en las zonas y localidades donde se practicaron, ésta fue menor en comparación con los grandes ciclos extractivos ya reseñados, que sí representaron un impacto global sobre la región y que por lo mismo pueden explicar su configuración histórica y presente.

Según los autores, de todos estos ciclos extractivos, el de la madera, objeto central de su estudio, ha sido el de mayor impacto en lo ecológico y social, por su capacidad de modificar sustancialmente el medio y la estructura sociocultural de la gente negra asociada con estas prácticas productivas. En esta experiencia los cambios tecnológicos mundiales y la creciente demanda interna y externa de maderas, aunados al hecho de la construcción de un espacio social o territorio que los grupos negros en libertad han identificado como propio desde el siglo XIX, se conjugaron para dar forma a una nueva fase del imaginario que ha alimentado durante siglos la relación del país andino con esta región, su gente y la explotación de sus recursos. Este proceso no hacía más que expresar una situación social más compleja que, entre otras cosas, supuso una modificación de las anteriores percepciones sobre la naturaleza. De la interacción de este conjunto de circunstancias y procesos -históricos, económicos, ambientales, sociales y culturales-, saldrían el precipitado peculiar y las características singulares de la sociedad regional que todavía nos son desconocidas y que este trabajo empieza a develar.

El estudio parte de los datos sobre los bosques arrasados y los cálculos del invaluable plustrabajo de los negros del que se apropiaban las empresas, para visibilizar las distintas tensiones que debieron experimentar las sociedades locales. Estas últimas sistemáticamente se debatieron entre la desestructuración y la reestructuración, ante la presión creciente de la explotación intensiva de los bosques maderables y la consiguiente modificación drástica de los entornos de sus comunidades, al hilo de lo cual se producían nuevas formas de identidad, contacto e hibridación entre la sociedad nacional y la cultura negra.

La hipótesis fundamental que anuda los seis capítulos que se dedican a la historia de la extracción maderera en el Pacífico propone que esta modalidad económica fue posible por cuanto en ella se articulan dos lógicas o visiones distintas aunque complementarias en relación con la naturaleza. Este problema resulta medular porque, en últimas, es la naturaleza la que hace posible la oferta ambiental imprescindible para que funcione el modelo de economía extractiva. La primera de estas lógicas o visiones, presente desde el imaginario colonialista hispánico y reafirmada con los ciclos extractivos posteriores, se sintetiza en el afán de obtener las mayores y más rápidas ganancias a costa de los recursos naturales de los territorios dominados. Se buscó, fundamentalmente, de beneficiar intereses externos a las regiones explotadas, sin importar las consecuencias degradantes que sobre el medio ambiente y las comunidades implicadas generaban las “empresas” extractivas. La otra lógica o visión es la que agencian los pobladores negros de este territorio, que conciben como su “casa colectiva”. A ésta habrían llegado como consecuencia de una apropiación social y simbólica, después de adaptarse a sus distintos nichos ecológicos (costa-esteros, ríos y quebradas, parte alta de los ríos) y de desarrollar las diversas prácticas productivas conexas (pesca, agricultura, minería, caza, recolección y extractivismo a escala) y complementarias entre sí. Esta lógica o visión también implica la explotación de los recursos naturales pero, a diferencia de la anterior, no obedece a la idea de ganancia o acumulación frenética que tienen los agentes externos. Descansa, por el contrario, sobre una peculiar manera de entender su relación con la naturaleza y un denso entramado de necesidades y relaciones sociales que se satisfacen a través de complejos dispositivos de parentesco, afinidades y reciprocidades de los cuales se nutre toda la vida social. Sin embargo, a lo largo de la historia, han sido precisamente los ciclos extractivos los que han insertado a las gentes de la región en el mercado nacional y mundial, al monetarizar sus economías de escala y conectar al territorio con el país andino.

El análisis pormenorizado de las relaciones económicas, sociales y culturales que se configuraron en torno a la extracción maderera durante el siglo XX en el Pacífico colombiano, constituye un excelente e inédito aporte a la historia social de esta región

y para los fines pretendidos, el trabajo acude a las más variadas estrategias. De tal manera que, por un lado, se sintetizan los hallazgos de historiadores, antropólogos y geógrafos culturales acerca del poblamiento, las actividades productivas y los circuitos que contribuyeron a la configuración de la región a lo largo del tiempo. Por otro, se contrasta esta síntesis con el modelo teórico de la economía extractiva como la constante estructurante de la región en el largo plazo. El conocimiento y adecuado uso de los hallazgos de los científicos naturales acerca de las características del entorno (capítulo segundo), se convierten en recursos fundamentales de esta investigación para explicar cuestiones como las relaciones entre naturaleza y cultura o entre el medio y los hombres, determinar las interacciones del modelo extractivo y la oferta ambiental, y distinguir las distintas formas locales, zonales y globales de comportamiento del modelo de acuerdo con las variables ecológicas. La pertinente documentación y su novedosa interpretación se vuelven funcionales a la narración mediante los conceptos de *áreas de influencia* y *ejes* (Tumaco, Buenaventura, bajo y medio Atrato) y *fases* (1900-1950, 1950-1975, 1975-2000) de la actividad maderera, haciendo comprensibles los espacios, los tiempos y las dinámicas implicados (capítulo tercero).

En forma reiterada, en sus trabajos sobre la historia social agraria del país⁵, el historiador e investigador social J. A. Bejarano sugirió que dicho esfuerzo necesariamente debía conducir a una historia de las tecnologías productivas, prescripción que se cumple con creces en este trabajo. En efecto, para explicar cómo fue posible que la madera llegara desde el *monte* hasta el *mercado*, los autores describen con soporte etnográfico las técnicas de extracción (manuales y mecánicas), los sistemas de procesamiento (una secuencia que va de lo simple a lo complejo: aserríos, plantas de molduras y plantas de chapas y triplex) y el papel de las cadenas comerciales (capítulo cuarto). No cabe duda que, mediante una combinación de historia social, geografía cultural y política y antropología económica, los autores logran desentrañar buena parte este proceso y exponerlo de manera inteligible. Es precisamente por el riguroso trabajo de descripción y análisis de esta actividad económica, que pueden salir a la luz cuestiones sustanciales. Se entiende, entonces, por qué las dos lógicas o visiones presentes en la región, adquieren durante la extracción maderera del siglo XX una enorme intensidad, que se objetiva en los *aserríos* (empresas) y los *corteros* (cuadrillas), los principales protagonistas de esta historia. Más allá de discusiones ortodoxas acerca de la presencia o no de “espíritu empresarial” en las iniciativas madereras, el hecho es que a la racionalidad productiva propia del modelo económico extractivo, se le

5 BEJARANO, Jesús Antonio, *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial*, Bogotá, Ed. La Carreta, 1979 y *Economía y Poder: La SAC y el desarrollo agropecuario colombiano, 1871-1984*, Bogotá, SAC-CEREC, 1985.

unieron condiciones particulares y excepcionales, ecológicas y sociales, que abarataron sensiblemente los cálculos y riesgos de los “empresarios”, entre otras cosas, porque ni el bosque ni la mano de obra hacían parte de los costos de la producción.

Al tiempo que el modelo extractivo mantuvo su avance agresivo sobre los bosques de la región, las sociedades negras locales también se vieron forzadas a redefinirse frente al modelo y a reafirmarse sobre el territorio. La sesgada lectura republicana de estos territorios como “baldíos nacionales”, con base en la cual se otorgaron las concesiones de tierras y las reservas forestales fueron puestas al servicio de los empresarios madereros, fue interpelada en los hechos por los grupos negros, cuyos efectivos demográficos se distribuían entre las concentraciones urbanas y un todavía poderoso poblamiento rural y ribereño, circunstancias que les permitieron resistir el modelo extractivo y el cambio social.

Por otra parte, el clásico debate de las ciencias sociales acerca de los condicionamientos de la estructura social sobre la experiencia histórica y la iniciativa de los sujetos colectivos, es tratado con pragmatismo y sentido crítico por los autores. Ellos muestran cómo la actividad maderera se soportaba en los “anclajes locales” de las redes de parentesco, formas de dependencia y sentidos de reciprocidad, por lo que el mecanismo del *endende* (avances en metálico o en especie para que los corteros puedan realizar su trabajo en el monte) deviene en el núcleo clave de toda la actividad (capítulo quinto). Este mecanismo, por una parte aseguró el control del producto a bajo costo, mientras que por otra con una mínima transformación en el aserrío multiplicó ampliamente su valor y finalmente propició el funcionamiento de las cadenas comerciales al garantizar que la madera aserrada llegara a los ejes de Tumaco, Buenaventura o Riosucio, puertas de entrada al mercado nacional o externo.

Para completar su análisis, los autores se interrogan por las consecuencias del modelo extractivo en la región, para lo cual consideran varias dimensiones: la ecológica (degradación de los bosques y de la biodiversidad), la demografía histórica (cambio demográfico y concentración de la población en los centros urbanos), la geografía política (los aserríos como ordenadores del espacio, la circulación de bienes y el poder), la espacial (estructuración compleja de lo local, lo regional y lo nacional) y el cambio social y cultural (respecto de la representación de la naturaleza y sus recursos) -capítulo sexto-.

Debo subrayar que los positivos logros de este estudio no son providenciales ni accidentales. Los autores, dos jóvenes y talentosos investigadores, vienen trabajando sobre la región desde hace varios años, asociados con otros proyectos o como

investigadores principales. Como parte de sus búsquedas han debido permanecer largos períodos en el terreno, experiencia que complementan con trabajo de gabinete, la realización de proyectos editoriales y eventos especializados sobre la región. Cabe destacar también, su notable capacidad para articular con solvencia varias disciplinas académicas, sin descuidar por ello sus identidades disciplinares (economista-geógrafa y antropólogo, respectivamente) y la construcción de enfoques propios.


No sobra decir que este trabajo está muy bien escrito y que su temática es de sumo interés para historiadores, antropólogos, economistas, sociólogos, científicos naturales, políticos y funcionarios del orden nacional y regional, así como para los líderes étnicos afrocolombianos e indígenas y, en general, para todos aquellos que se preocupan por el Pacífico colombiano y su gente. Finalmente, debo decir que el libro es, además de todo lo dicho, oportuno, porque contribuye a relacionar los antecedentes económicos con las actuales circunstancias políticas de la región, a donde se ha trasladado otra lógica inflexible, la de *la guerra*, cuyos efectos parecen ser más letales todavía que los de los ciclos extractivos de los recursos naturales.

BRANNSTROM, Christian (Ed.), *Territories, Commodities and Knowledges: Latin American Environmental Histories in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, London, Institute for the Studies of the Americas, 2004, 323 pp.

Shawn Van Ausdal 

El libro editado por Christian Brannstrom es una contribución muy bienvenida a la historia ambiental latinoamericana. Ofrece una buena combinación de artículos que demuestra la vitalidad del trabajo realizado por una nueva generación de académicos conformada por historiadores y geógrafos de Estados Unidos, América Latina y Europa. La publicación muestra la madurez alcanzada por esta joven área del conocimiento.

Según la introducción de Brannstrom y Gallini, la historia ambiental es “el estudio de las interacciones pasadas de los humanos con los ambientes” (p. 2). Esta amplia definición evidencia tanto la vastedad como la vaguedad de este campo. Brannstrom y Gallini, sin embargo, ofrecen un marco de referencia útil que da coherencia al

 Candidato a Ph.D., Departamento de Geografía, Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos.

libro y a buena parte de la historia ambiental de América Latina. Este marco, que da al libro su poco llamativo título, está conformado por la trinidad de “territorios, mercancías y conocimientos”. La primera sección del libro, titulada “territorios”, trata sobre las dimensiones ambientales de los conflictos entre estados nacionales, elites y comunidades locales por el manejo y control de recursos naturales y territorios. El capítulo de Offen, por ejemplo, describe el papel que jugó la narrativa nacionalista de la elite nicaragüense, con sus dimensiones ambientales y raciales, en la anexión territorial de la Mosquitia, región que se mantuvo autónoma hasta finales del siglo XIX. La segunda sección, denominada “mercancías”, explora las consecuencias ambientales de las economías agrícolas y extractivas de América Latina. Incluye ejemplos de historias ambientales más ‘clásicas’ centradas en la degradación del ambiente, tales como la deforestación en Cuba (Funes) y la desecación de un extenso sistema de lagunas poco profundas en México (Tortolero). La última sección, que lleva el título de “conocimientos”, se concentra en las condiciones y consecuencias ambientales de la introducción de nuevas tecnologías (incluidas las biológicas) y en el papel del Estado y las instituciones científicas en la expansión de la producción de mercancías. El artículo de Wilcox, por ejemplo, demuestra cómo la ‘revolución cebú’ ayudó a los ganaderos de Mato Grosso, Brasil, a superar las limitaciones ambientales de la región. Y el de Bell relata el papel de Aimé Bonpland en el intercambio de recursos vegetales entre Europa y Sur América.

Brannstrom y Gallini reconocen que este marco de referencia no cubre todos los posibles temas de la historia ambiental de América Latina. Ellos sugieren una variada gama de temas relevantes para futuras investigaciones: “urbanización, industrialización, resistencia a la transformación ambiental, dimensiones sociales e históricas de los desastres ‘naturales’, políticas públicas ambientales y percepciones ambientales” (p. 17). Sin embargo, hasta el momento la mayoría de la historia ambiental de América Latina se ha concentrado en el amplio tema de la producción de mercancías. Brannstrom y Gallini identifican varias ventajas de este enfoque. Para comenzar, el tema es fundamental dentro de la historia de América Latina debido a que la exportación de mercancías jugó un papel decisivo en su desarrollo moderno. El tema, además, no sólo cuenta con una rica historiografía, sino que también tiende a tener buenas fuentes primarias. Y como la producción de mercancías en la región ha estado muy ligada a los recursos naturales, su dimensión ambiental es sobresaliente. El tema, por lo tanto, le ofrece a los historiadores ambientales terreno fértil para demostrar, ante una academia todavía un poco escéptica, que su campo de especialización puede ofrecer historias innovadoras y contribuciones relevantes.

Los historiadores ambientales han demostrado cómo la historia de los cambios

ambientales y de la relación entre los humanos y la naturaleza es un área de estudio importante en sí misma. Muchos también han podido probar que sus estudios enriquecen nuestra comprensión de la historia social, económica y política. En este libro, por ejemplo, Funes argumenta que el éxito económico y geográfico de la producción de azúcar en Camagüey, Cuba, a principios del siglo XX, no puede ser entendido sin tener en cuenta la historia paralela de la deforestación. Mientras muchos estudiosos han explicado cómo el marco institucional y las condiciones de mercado que caracterizaron a Cuba después de la “independencia” favorecieron la inversión masiva de capital estadounidense en la industria azucarera, Funes anota que esta inversión también siguió una lógica de vieja data: la conversión de bosque maduro en plantaciones de caña. La fertilidad generada por la quema de los bosques ancestrales de Camagüey permitió la producción de grandes cosechas por más de diez años consecutivos, eliminando así la necesidad de replantar la caña continuamente, un costo que muchas otras regiones azucareras tuvieron que asumir. Así, Camagüey, que hacia finales del siglo XIX estaba en su mayoría cubierta de bosques y era apenas un productor de azúcar marginal, se convirtió hacia mediados de la década de 1920 en la principal provincia azucarera de Cuba y en un área con pocos árboles. Tortolero también muestra las implicaciones mayores de la historia ambiental, pero en términos políticos y no económicos. Su artículo concluye que la pérdida de recursos acuáticos en las comunidades que vivían al borde de los lagos en México Central, causada por los proyectos de drenaje del Porfiriato, ayudó a convertir a los campesinos de la zona en entusiastas soldados de los ejércitos zapatistas. Su énfasis en el agua se aleja del énfasis tradicional en la pérdida de tierras. Por otra parte, uno de los argumentos interesantes de Soluri es que la historia de la exportación de banano en Centroamérica, que causó tantas dislocaciones sociales y ambientales, estuvo relacionada con la dificultad de desarrollar una variedad de banano que fuera a la vez aceptable en el mercado y resistente a las enfermedades (una dificultad relacionada con la biología misma de la especie). En consecuencia, las compañías bananeras diseñaron sus estrategias de producción en la forma de “agricultura de plantación itinerante” en un intento por permanecer un paso adelante de los destructivos patógenos.

Sin embargo, si los historiadores ambientales quieren argumentar la importancia de su campo para una comprensión más amplia de la historia, deben tener mucho cuidado en cumplir con lo que prometen. Voy a dar un ejemplo del que en muchos aspectos es uno de los mejores artículos del libro. Gallini hace dos afirmaciones importantes en su artículo sobre la apropiación de las tierras indígenas en una región cafetera del suroccidente de Guatemala durante el siglo XIX. Primero, demuestra de manera convincente que la alienación de una buena parte de la tierra controlada por San Martín, el pueblo indígena estudiado, antecedió por varias décadas la expansión

cafetera y las reformas liberales de la década de 1870. Así, uno de los grandes aportes del artículo es la forma en que ubica el estudio de caso en el contexto mayor de la historia guatemalteca. Segundo, Gallini argumenta que el enfoque tradicional dentro la historia del cambio agrario que mira solamente la cantidad de tierra es “engañoso” (p. 25), puesto que lo que con frecuencia importa es la calidad y los usos de esa tierra. Por lo tanto, un aspecto clave para entender la decadencia económica y cultural de San Martín es la pérdida de acceso a componentes críticos de un complejo mosaico ecológico que se extendía desde las montañas hasta la planicie costera. Aunque Gallini deja claro que San Martín poseía tierras con características variadas, no demuestra que su pérdida haya sido causa de la decadencia de la comunidad. Así, su énfasis en la importancia de la calidad de la tierra está más enunciado que probado. No dudo que Gallini tenga razón en sus aseveraciones, pero ya que ella enfatiza “lo que la historia ambiental puede aportar a la robusta historiografía sobre el café en América Latina”, es recomendable que haga explícitas las conexiones que amarran su argumento (p. 23).

También me sorprendió que lo político haya sido dejado de lado en muchos de estos artículos (el recuento de Kozloff de las luchas generadas por la contaminación con petróleo de un pueblo del lago de Maracaibo durante el régimen de Gómez es una excepción). Siendo que estos capítulos son en general parte de estudios más amplios, es posible que sus dimensiones políticas aparezcan en otras partes. Pero aún si este es el caso, queda la pregunta de por qué en un libro dedicado a la historia ambiental los autores deciden alejarse de lo político. Por ejemplo, en su provocador ensayo, Brannstrom le advierte a los historiadores ambientales sobre las posibles implicaciones que las formas de construir las narrativas (que a su vez están determinadas por el tipo de fuentes que se utilizan) pueden tener sobre las políticas públicas. En Brasil, la arrolladora historia de la destrucción del bosque Atlántico contribuyó a la generación de esfuerzos de conservación centralizados por parte del gobierno federal. El problema con esta política es que sigue anclada en la deforestación y carece de flexibilidad y de un análisis más detallado de los problemas ambientales, lo que dificulta una exitosa planificación del uso de la tierra. En lugar de un enfoque centrado en el cambio en la cobertura vegetal a gran escala, que favorece análisis y respuestas muy generales, Brannstrom propone que los historiadores ambientales consideren medir tasas de erosión para estimar el cambio ambiental. Tal enfoque tiene la ventaja de disminuir la escala de análisis a la cuenca y evita concentrarse en las pérdidas de vegetación a costa de ignorar problemas ambientales posteriores. Este cambio metodológico, sugiere Brannstrom, puede producir historias ambientales más perceptivas y un manejo de recursos más eficiente. Lo que no queda claro, sin embargo, es por qué las historias ambientales a gran escala conllevan necesariamente a políticas ambientales

centralizadas. Ese puede ser el caso, sobre todo en Brasil. Pero a pesar de que la narrativa ambiental sea poderosa, su influencia siempre estará mediada por la política. Una parte clave del argumento de Brannstrom, por lo tanto, depende de una historia que no explora. Es cierto que una discusión sobre la estructura de la política brasilera habría estado fuera de lugar en un artículo centrado en problemas metodológicos. Pero el ensayo de Brannstrom es representativo de la forma en que se concibieron muchos de los artículos: reconocen la influencia de la política en el cambio ambiental pero no la trabajan directamente. Analizar el contexto y las implicaciones políticas de los casos estudiados sólo puede dar más vigor a la historia ambiental.

Voy a concluir con algunos comentarios menores. Primero, para alguien que esté buscando una introducción a la historia ambiental, sospecho que el artículo introductorio resultará algo confuso. La velocidad con la que Brannstrom y Gallini revisan una serie de debates y temas puede ser difícil de seguir para los no iniciados. Afortunadamente, el libro mismo es una buena introducción y su impresionante bibliografía constituye sin duda un recurso de gran utilidad. Segundo, quedo sin entender la forma en que Brannstrom y Gallini consideran que la historia ambiental de América Latina es diferente de la historia ambiental de otras regiones del planeta. Y tercero, buena parte de la atención del libro se centra en la producción o extracción de mercancías, tales como oro, caoba, café, azúcar, banano, petróleo, etc. La llamada 'segunda conquista' de América Latina y sus condiciones y consecuencias ambientales fueron sin duda una dinámica clave a lo largo y ancho de la región. Sin embargo, yo tendría cuidado en poner demasiado énfasis en las exportaciones. Aunque éstas fueron el motor del desarrollo durante muchas décadas, yo apostaría que en términos de impacto ambiental la producción para el mercado interno jugó un papel más importante. Hasta cierto punto Brannstrom reconoce esto con la inclusión de los artículos de Tortolero y Wilcox.

Podemos estar agradecidos que Brannstrom haya reunido esta buena colección de ensayos. El libro marca un paso significativo en la consolidación de un campo del conocimiento y ciertamente generará diálogo entre los historiadores ambientales. Espero que también sirva de puente con otras disciplinas.